

Obremos tambien nosotros del mismo modo, hermanos míos, con nuestros inferiores y subordinados. Cuando les veamos casnados demosles un poco de tiempo para descansar, pues fuera verdadera inhumanidad el obligarles á trabajar hasta que se agotasen sus fuerzas. Este descanso, concedido á tiempo, es ademas beneficioso para nosotros, pues una persona que se halla descansada trabaja mas y mejor que una que cansada se halle. Pero lo que á nuestros subordinados debemos conceder, tampoco debemos negar, se lo á nosotros y sobre todo á nuestra alma, dejando de cuando en cuando nuestros negocios y que haceres temporales para podemos recoger algun tanto dedicándonos á nuestros espirituales intereses.

Tales son, amados míos, las principales lecciones que nos dá el Salvador al retirarse de Cafarnaum mas allá del lago de Tiberiados: leccion de prudencia y leccion de caridad, tanto respecto á nuestros enemigos, como con relacion á nuestros subordinados y nosotros mismos. Veamos ahora las

II. *Lecciones que nos dá igualmente en este pasage el pueblo.* — Resuelto el Señor á abandonar Cafarnaum para trasladarse al otro lado del lago de Tiberiades, á un lugar solitario que se hallaba en territorio de Betsaida, subió con sus doce apóstoles en una barca para cruzar el lago. Mucha gente presenció su partida y comprendió por la direccion que llevaban el fin de su viage. Inmediatamente multitud de gentes salieron de los pueblos ribereños, y, caminando á lo largo del lago llegaron ántes que Jesus y sus apóstoles al sitio adonde el Señor se dirigia. De modo que al salir de la barca, encontróse Jesus rodeado de inmensa multitud, avida de obtener milagrosamente el alivio de sus enfermedades¹. Esta conducta del

1. Marc. vi, 32-34; Luc. ix, 40; Joan. vi. — *Et sequebatur eum multitudo magna.* Ostendatur, quare christiani multo magis sequi debeant Christum, quem judæi, nempe ob tres causas. 1º Quia non morbos tantum corporales eorum sanavit, sed etiam spirituales, auferendo peccatum originale. 2º Quia pane longe nobiliari SS. Eucharistiæ eos pavit, in quo non unum sed plurima miracula ostendit. 3º Quia verbum Dei etiam modo longe excellentiori proponit, scilicet non ex lege scripta

pueblo encierra tambien muchas lecciones que estudiaremos una á una detenidamente. 1º Es muy probable que, entre los que siguieron á Jesus, como nos dice el Evangelio, muchos no le hicieron sino llevados de vana curiosidad, deseando tan solo presenciar los milagros que Jesus obraba como quien gusta ver un espectáculo extraordinario y sorprendente. Estos nada nos enseñan, sino que las disposiciones que llevaban al seguir á Jesus no eran dignas de que alcanzasen gracia alguna, y que el Señor no hubiese llevado acabo prodigio alguno sino hubiera habido en su auditorio mas que hombres á ellos semejantes. Por eso no efectuó milagro alguno en su patria¹, ni tampoco en presencia de Herodes, durante su pasion². Por eso tambien los que, aún en nuestros dias no leen el Evangelio sino como una historia mas ó ménos interesante que otra cualquiera, no sacar de su lectura la luz que de la misma se desprende y que ilumina el alma.

Mas, es indudable que entre aquellos veleidosos oyentes habia otros que eran por el contrario graves y serios y que deseaban ver por sí mismos si las cosas admirables que de Jesus se decian eran ciertas y asegurarse si efectivamente era el enviado de Dios. Esta disposicion léjos de ser digna de reproche era por el contrario muy puesta en razon y digna de encomio y es precisamente la que nos proporciona la primera leccion que debemos sacar de estos acontecimientos.

« La incredulidad siempre injusta y que no puede atacar á la religion sino sirviéndose del arma vil de la calumnia, dice perfectamente al tratar esta cuestion el cardenal de La Luzerne, reprochala con su mala fé ordinaria el que exige una fé servil y el que prohíbe

et dura, sed lege gratiæ, et suavi desumptum, et ad summam perfectionem perducens. Ostendatur proin ulterius quomodo Christum sequi debeant, scilicet magnam de ipso æstimationem concipiendo, magna cum fiducia ad illum confugiendo, et doctrinam ipsius avido audiendo, et practicando (LOHNER, *Biblioth. conc.* Index conc. dom. 4. Quadrag.).

1. Matth. xiii, 54-58. — 2. Luc. xxiii, 8 et 9.

todo exámen detenido. Por que debemos someter nuestra fé á las verdades reveladas, acúsala de ser ciega respecto á las verdades objeto de la revelacion. No, no es por conveniencia propia ni por espíritu sistemático por lo que nos prohíbe examinar los dogmas; impedir que se examinen y discutan sus principios no le conviene á la Iglesia, ni es ese tampoco su espíritu: Justo y razonable es el examinar si Dios habló efectivamente por boca de Jesus. Pero fuera el colmo de la sinrazon y desvarío preguntar ó examinar si habiendo hablado Dios debe ser creído. En vez de prohibir que su mision fuese discutida, nuestro divino Maestro alentaba por el contrario á los Judíos á la discusion. *Si yo mismo doy de mi testimonio, les decia, mi testimonio será interesado y recusable*¹. ¿Cuáles son, pues, los testimonios que Jesus invoca? Los mismos que aún hoy día oponemos nosotros á la incredulidad. Pues la verdad inmutable atraviesa sin cambiar un apice los siglos; mientras que los errores que la combaten, cambiando de continuo y reproduciendo cada paso sistemas nuevos caen á sus plantas unos tras otros. Los testimonios á que Jesus apela son en primer lugar sus milagros. *Las obras que en nombre de mi Padre ejecutó hê ahí lo queda testimonio de que por mi Padre fui enviado*². Despues de esto las profecias. Examinad las Escrituras, vosotros ¡oh Judíos! que reconocéis encierran en sus páginas palabras de vida; esas páginas dan de mí testimonio³. ¡Lo que nuestro divino Maestro decia al vistruir á las turbas ¡eso mismo siglo XIX, eso mismo es lo que repetimos nosotros! Contempla los milagros de Jesus, examina los cuanto quieras y vé que de testimonios tienen en su favor. Recorre las profecias y examina su cumplimiento. El language de la Iglesia no ha cambiado en lo mas minimo desde el tiempo en que sus fundadores instruian á los fieles y les enseñaban que no debian creer mas que á los que en nombre de Dios hablan⁴; á examinar cuanto vieses y oyeses pero sin conservar mas que aquello que fuese bue-

1. Joan. v, 31. — 2. Joan. v, 36. — 3. Joan. v, 39. — 4. I Joan. IV, 1.

no¹. Alaba el Espíritu Santo á los primeros fieles de Bería, por su asiduidad en meditar las Escrituras para cerciorarse de si era verdad lo que se les predicaba². ¿Os reprenderá acaso si haceis lo mismo? Repitamos á nuestros contrarios lo que Tertuliano decia: «La ley no debe prohibir la discusion de los preceptos; debe responder de los motivos que necesaria la hacen á aquellos á quienes obliga á que la obedezcan. Ley sospechosa es la que rehuye el exámen perversa si pretende dominar sin ser examinada³.»

«Pero este exámen que la religion permite y aún recomienda tiene sus limites y reglas. Debe someterse á ciertas reglas: debe hacerse con cierta sinceridad de espíritu con el solo fin de conocer la verdad y con el deseo de seguirla una vez conocida. Si aportais al estudio de nuestras pruebas un espíritu crítico y no teneis mas objeto que el de hallar dificultades, ni mas deseo que el de autorizar vuestras pasiones, alimentar vuestra incredulidad, tendréis si la horrible desgracia de encontrar lo que buskais. Mientras que por el contrario el espíritu recto y sincero verase recompensado hallando la conviccion de la verdad que ama. La brillante nube que iluminara á Israel y le guiara á través de las aguas del mar Rojo, no fué á los ojos del infiel Egipto sino una espesa nube y oscura sombra que le precipitó en el abismo que de tumba le sirve.

«Otra regla esencialísima de este exámen es que debe encerrarse en sus justos limites. Su objeto no es otro sino saber si Dios ha hablado ó no; no debe ir mas allá. Seguro pues de que la voz divina se ha dejado oír, ya no hay nada mas que averiguar; no hay ya sino créer. La misma razon señala el limite; experimenta y reconoce la imposible que le es ir mas allá y el deber en que se halla de respetar aquella barrera. Conducenos al limite mismo donde su dominio concluye y donde el de la revelacion comienza. Una vez colocada ante esa infranqueable y divina muralla que una ley eterna le prohíbe traspasar se prosterna y nos deja en manos de la fé que ha de ser en adelante nuestro guia. Hallamonos trasportados á

1. I Thess. v, 21. — 2. Ac. xvi, 11. — 3. Apol. c. 5.

un mundo diferente. Nuevos horizontes pasajes desconocidos á nuestra vista se ofrecen ¹. Vemos desde lo alto de los cielos descendiendo una ciudad resplandeciente ². Todas las luces que hasta entonces nos iluminarán nos parecen deficientes é inútiles. La claridad misma de Dios ilumina aquellos lugares ³. Contemplamos con entusiasmo irresistible lo que se nos permite ver. Adoramos respetuosamente lo que nuestros débiles ojos no alcanzaron jamás descubrir. Algun día nos serán mostradas, esas maravillas hoy á nuestra fé ocultas. Las veremos y contemplaremos tal cual son en una region ulterior de la que la nuestra no es sino el camino que á ella conduce, en esa region á que la fé nos lleva, pero donde no entra; en que Dios nos espera para manifestarnos tal cual es y recompensar con la eterna vision beatífica de su ser nuestra actual sumision á la fé ⁴. »

Tal es, pues, amados míos, la primera de las lecciones que la muchedumbre, que á Jesus sigue al desierto para oír su palabra y presenciar sus obras, nos proporciona, leccion que nos enseña á no descuidar el estudio de las bases ó fundamentos de nuestra fé, sino á que procuremos adquirir un conocimiento lo mas sólido y exacto que posible sea. ¡ Cuánto mas firmes estaríamos en la fé si pusiésemos en práctica esta leccion primera. 2º No solo muestra el pueblo ó la muchedumbre, cuya conducta examinamos al presente, un deseo sincero de instruirse en las verdades necesarias á la salvacion sino que dá muestras de un gran valor para poder satisfacer tan justo y santo deseo. Todos sabian en efecto, como en un principio os dije, que Jesus habiase atraído sobre sí á causa de su doctrina y de sus hechos la ira del Rey Herodes y de los principales personajes de la nacion, que trataban de quitarle la vida; y por lo tanto no ignoraban que los partidarios de Jesus hallabanse expuestos á tener que sufrir vejaciones sin cuento y aún toda clase de persecuciones. Mas, el temor en nada influye sobre los espíritus sinceros y

1. Apoc. xxi, 1. — 2. Apoc. xxi, 10 et 11. — 3. Apoc. xxi, 23. — 4. *Expl. des Évang.* 4º dim. de Car.

resueltos. Entrevieron en Jesus la verdad y nada les impide el seguirle para adquirirla recibéndola de sus lábios.

Aprendamos pues, amados míos, con su ejemplo que no hay nada que deba apartarnos de Jesus ni impedirnos de escuchar su palabra, ni aún el furor mismo de los hombres que nos persiguen y tratan de apartarnos del cumplimiento de este deber. *Señor nos tenéis palabras de vida eterna ¿ á quien escucharemos ¹?* Sí ¿ quién podrá impedir el que os sigamos y obedezcamos? *¿ Quién podrá apartarnos del amor de Dios en Jesucristo Señor nuestro ²?* decia san Pablo. El mismo apóstol añade que ni las persecuciones, ni las cárceles, grillos, ni cadenas, ni la muerte, ni la vida deben separarnos de Él ni de aquellos que ocupando su lugar nos enseñan en nombre suyo la verdad y las palabras de vida. Por eso en la primitiva Iglesia, á pesar de los decretos de los principes paganos, los discípulos de Cristo, esto es, los cristianos, en cuyo corazon hervia la recién vertida sangre del Salvador, acudian á la Iglesia para escuchar la palabra de Dios y cantar sus alabanzas. Generalmente conocida es la historia de una mujer de Edesa, que en el imperio de Valente, emperador arriano, sabiendo que el gobernador que dicho emperador á sus pais enviara, tenia orden de dar muerte á todos los cristianos que se reunieran en la iglesia de santo Tomás á escuchar la divina palabra y cantar las alabanzas del Señor, porque un decreto imperial se oponia á ello, corrió apresurada á dicha iglesia, llevando á su hijo en su compañía y adelantando con su precipitada carrera las tropas mismas del gobernador. « ¿ Donde vas tan deprisa? » le preguntó el gobernador. « A la iglesia de los cristianos » contestó « ¿ Ignoras acaso que á todos los que allí encuentre les he de dar muerte? » repuso aquel magistrado. « Lo sé, contestó ella, y por eso me apresuro para encontrarme allí cuando vayas y para que ni mi hijo ni yo nos veamos privados de dicha semejante. » Así se conducen también aún hoy en día, en muchos países, hereges é infieles, multitud de cristianos, que ante ponen el deber

1. Joan. vi, 69. — 2. Rom. xiii, 35).

en que están de escuchar la palabra de Dios é instruirse en su religion á los intereses mismos de su vida. Así, repito, es como debemos obrar nosotros mismos cuando se trata de instruirnos en la religion. Como es una ciencia que no solo sobrepuja á todas las demas en nobleza y excelencia, sino que es absolutamente indispensable para la salvacion, es preciso sobreponerse á todo temor é indispensable remover todos los obstáculos y dificultades que se nos opongan para alcanzarla.

3º La multitud que sigue al Señor hasta el desierto para instruirse en la verdad hace algo mas que despreciar los peligros á que se vé expuesta, desatiende y hasta olvida las mas perentorias necesidades de la vida, y no lleva consigo ni siquiera pan con que acallar el hambre material. ¡ Admirable ejemplo de la solicitud y celo que debemos tener por oír la palabra de Dios. Seguramente que Dios no exige de nosotros tal olvido de las materiales necesidades. Autor del cuerpo es lo mismo que del alma, y obligacion estrecha tenemos de proveer tanto al uno como á la otra. Pero si falta es olvidarse de las necesidades de la materia, á causa de la gran preocupacion que pueden causar en nosotros los intereses del alma, Dios sin duda se complace en perdonar estas faltas, puesto que son faltas causadas por su amor. Sea lo que fuese, demasiados cristianos hay por desgracia que en vez de olvidar las necesidades del cuerpo por las del alma por el cuerpo, lo cual constituye uno enorme falta que hiere profundamente el corazon de Dios. Pues si Jesus no excusó á los que por haber ido á ver una casa que acababan de comprar, ó á probar un par de bueyes que habian adquirido, ó por haber contraido matrimonio en aquel mismo dia, de no haber acudido al festin que preparado les tenia; ¿ creéis acaso que excusará á los que por mas fútiles pretextos no acuden al festin de su santa palabra, destinada á iluminar, alimentar y fortalecer su alma? ¿ Creéis que Jesus, que reprendia á Marta por la actividad que desplegaba en cosas puramente materiales aún cuando fuesen en servicio suyo, en vez de sentarse á sus plantas para escuchar la divina palabra como María, no condenará á esos cristianos que nunca ó

casi nunca acuden á escuchar su palabra, y emplean el tiempo todo de que disponen en obras puramente temporales, cuando no son obras pecaminosas ó que tienden á favorecer el pecado? Pueda la consideracion de esa multitud que olvida hasta el comer y beber para ir en seguimiento de Jesus y escuchar su palabra, rectificar nuestro modo de ver acerca del celo que se debe tener por escuchar la palabra de Dios y avergonzarnos á causa de nuestra tibieza. No descuidemos, no, en modo alguno nuestros temporales intereses por los espirituales; pero, cuidemos sí, el no descuidar los espirituales por los temporales¹.

1. *Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa quæ faciebat super his, qui infirmabantur.* 1º Theophylactus existimat Christum in itineribus, quæ ex uno loco in alterum instituebat, devotionem et fervorem illorum, qui eum sequebantur, experiri voluisse: « Transit de loco in locum, probans multitudinis studium, ignaviores enim manebant in locis suis, studiosiores autem sequebantur eum. » Dionysius Carthusianus advertit, quod sanctus Marcus hanc eandem historiam narrans dicat: « Et pedestres de omnibus civitatibus concurrerent illuc, et prævenerunt eos », id est, discipulos. « Ex puo patet fervens eorum ad Christum affectio, et prompta devotio. » Albertus Magnus ait: « Sua commoda relinquentes, et horrorem ac sterilitatem deserti non timentes, neque recogitantes. » Idem quoque ex verbo *pedestres* deducit, illos pedestri itinere eum insecutos fuisse, « ut labore fationis ostenderent magnitudinem devotionis. » Lucas Burgensis fervorem hunc non solum ex pedestri itinere, verum etiam ex solitudine, quæ locus sterilis est, considerat: « Fervor populi declaratur pedes in desertum festinantis, omni necessariorum rerum cura deposita; amor addidit alas. » — 2º Dionysus Carthusianus ex eo quod ii, qui relictis civitatibus et domibus suis Christum sunt insecuti, pedestres inceserint, hanc deducit consequentiam: « Ex quo elicitur, quod egeni fuerunt pro majori parte »; etenim verissimum est, quod pauperes, tribulationibus et adversitatibus pressi, et qui in hoc mundo modicam partem obtinent, magis ad devotionem inclinati existant, cumque majori legis Dei observantia vivant, quod ut plurimum in divitibus et prospere agentibus minime videtur. — 3º Sanctus Hieronymus hanc inde

Conclusion. — Al marcharse Jesus de Cafarnaum con objeto de retirarse á un lugar desierto y el pueblo al seguirle nos dan dos lecciones igualmente importantes é instructivas. Al retirarse Jesus ante sus enemigos que pretendian darle muerte, nos enseña á evitar nuestros contrarios, usando de justa prudencia respecto de nosotros y de gran caridad respecto de ellos, esto es, evitando que ofendan á Dios por culpa nuestra, cuando, ya se comprende, podemos hacerlo sin faltar á nuestro deber. Y la muchedumbre al seguir á Jesus al otro lado del mar con objeto de escucharle, á pesar del peligro á que se exponia á causa del animo pervertido y malas intenciones de las autoridades y sin proveerse siquiera de las cosas mas necesarias para la vida, nos enseña el aprecio que debemos hacer de la palabra de Dios, con que celo debemos escucharla, despreciando si es necesario el peligro á que podemos exponernos al hacerlo y no anteponiendo jamas á este sagrado deber los cuidados é inquietudes de las cosas temporales. Penetremos bien de tan saludables enseñanzas, hermanos míos. Seamos prudentes ante el peligro, no desafiándole á no ser que así nos lo imponga nuestro deber, y evitándole cuidadosamente en las demas ocasiones. Seamos caritativos aún con nuestros enemigos, y evitemos el que ofendan á Dios siempre que esto pueda con nuestro deber conciliarse. Seamos para nuestros inferiores y subordinados asequibles y considerados, dándoles el tiempo necesario para su descanso, como hizo el Señor con sus apóstoles. Pero truequense nuestra caridad y prudencia en

deducit moralitatem: « Secutæ sunt eum turbæ relinquentes civitates suas, hoc est, pristinas conversationes »; nam ut ex hoc intelligamus, quod qui Deum sequi, et mundum deserere desiderat, solitudini deditus esse, conversationesque et loca, in quibus antea prævaricatus fuerat, deserere et fugere necessario debeat. — 4o Albertus Magnus causam, cur tam numerosa multitudo Christum consecrata fuerit, aviditati attribuit, quam ad audiendum Dei verbum, ipsumque Salvatorem videndum habebant: « Tanta erit aviditas audiendi eum, et videndi desiderium, quod obliti propriorum ad eum indigne concurrerant. » (MANSI, *Ærarium Evang.* dom. iv. Quadrag.).

indomable energía cuando se trate del deber en que estamos de escuchar la palabra de Dios. Del mismo modo que el pueblo cuya conducta meditamos, no desperdiciemos ocasion que se nos presente de oír la palabra de Dios, para fortalecer nuestra fé é iluminar nuestra voluntad, afin de saber mejor lo que debemos creer y lo que debemos obrar. No nos sirvan jamas de excusa nuestras temporales ocupaciones para faltar á este deber sagrado. Y si hubiera algun peligro en el cumplimiento de esta obligacion despreciemos ese peligro. De este modo podremos ser y seremos prudentes y caritativos, valorosos é inflexibles. Mas, ¿quién nos dirá en que ocasion y circunstancias es preciso observar estas diversas virtudes y nos ha de dar fuerzas para practicarlas? La palabra de Dios con asiduidad y constancia escuchada. Tomemos pues la resolucion de asistir á todos los sermones que en este santo tiempo se predicán en nuestras iglesias y sea esta resolucion el frnto que saquemos del presente discurso. Amen.

CUARTO DOMINGO DE LA CUARESMA

SEGUNDO DISCURSO

Milagro de la multiplicacion de los panes.

I. Principales circunstancias de esta multiplicacion. — II. Que es la que significaba.

Dice el Evangelio que se acaba de leer, que al aproximarse la Pascua, que era la mayor de las festividades del pueblo Judío, fué cuando el Salvador llevó á cabo el milagro de la publicacion de los cinco panes y dos pues para dar de comer á la multitud que seguídole habia hasta el desierto. Unanime es el parecer de los Santos Padres en que al escoger dicha época para efectuar aquel prodigio, queria el Señor preparar el animo de sus discípulos para la no